

**UNIVERSIDAD DE CHILE - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

---

# **El Autor de la Semana**

---

**Carlos Bousoño**

**Selección de Poesía**



**El Autor de la Semana - © 1996-2001  
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile**

El Autor de la Semana - © 1996-2001  
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile  
Carlos Bousoño: Selección de Poesía  
Selección y edición de textos:  
© 2001 Oscar E. Aguilera F. ([oaguiler@uchile.cl](mailto:oaguiler@uchile.cl))

Se prohíbe la reproducción comercial de los textos presentados en la serie “El Autor de la Semana”. Se autoriza la difusión a través de Internet de estos documentos, en otros sitios aparte de la Universidad de Chile, sólo con fines educativos y de difusión de la literatura, siempre que se indique la fuente, los detentores de los derechos, traducciones y cualquier otra información indicada en estas páginas. La indicación de la fuente debe realizarse además con un link al sitio original y debe comunicarse al responsable de este sitio, Prof. Oscar E. Aguilera F. [oaguiler@uchile.cl](mailto:oaguiler@uchile.cl)

## El Autor de la Semana

---

### Carlos Bousoño

(1923- )

Poeta y crítico literario español. Nació en Boal (Asturias). Su primer libro de poesía, *Subida al Amor* (1945), dio muestras de la postura reflexiva en la que se encontraban algunos jóvenes poetas tras la Guerra Civil española por la división que sentían entre una visión existencialista (véase Existencialismo) de la vida y una profunda fe religiosa. En la misma línea, pero acercándose más hacia la mística, siguió *Primavera de la muerte* (1946); ambos libros se reeditaron juntos en 1950 bajo el título *Hacia otra luz*.

A éstos les siguen: *Noche del sentido* (1957), *Invasión de la realidad* (1962), *Poesías completas* (1961), *Oda en la ceniza* (1967, premio de la Crítica), *Las monedas contra la losa* (1973, premio de la Crítica), *Metáfora del desafuero* (1988, premio Nacional de Poesía) y *El ojo de la aguja* (1993). A través de todas estas obras, su estilo fue evolucionando, haciéndose más realista o más simbólico, y aunque nunca abandonó los planteamientos existencialistas, su mirada se hizo

cada vez más solidaria y sus formas fueron ganando en tensión lingüística: el crítico literario se dejaba ver.

Elegido miembro de la Real Academia Española en 1979, y profesor de Literatura española en varias universidades estadounidenses y catedrático de Estilística de la Universidad de Madrid, su labor como investigador y teórico de crítica literaria ha tenido una enorme transcendencia en las generaciones posteriores en el modo de acercarse al hecho poético. Sus libros *Teoría de la expresión poética* (1952, premio Fastenrath) y *Seis calas en la expresión literaria española* (1951) realizado en colaboración con Dámaso Alonso, además de ser una declaración de su sentir poético son unas obras modélicas de lo que debe ser el análisis literario. Entre sus obras críticas se cuentan: *La poesía de Vicente Aleixandre* (1950), *El irracionalismo poético (El Símbolo)*, obra por la que en 1977 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, y que se reedita desde su publicación constantemente, o *Superrealismo poético y simbolización* (1978). En 1995 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

Carlos Bousoño

Selección

## **Algo en mi sangre espera todavía**

Algo en mi sangre espera todavía.  
Algo en mi sangre en que tu voz aún suena.  
Pero no. Inútilmente yo te llamo.  
Aquella voz que te llamaba es ésta.

Ven hacia mí. Mis brazos crecen, huyen  
donde los tuyos la mañana aquella.  
Ven hacia mí. La tierra toda oscila,  
se mueve, cruje. Vístete. Despierta.

Oh, qué encendida el alma  
en su secreto puro, si vinieras.  
Sin esperanza, entre la luz del día,  
mi voz te llama.

El eco. La respuesta.

De «Primavera de la muerte» (1946)

## Letanía del ciego

Soy como un ciego  
RUBÉN DARÍO

Y tú que tanto amas, tanto ríes,  
tanto adivinas y conoces tanto,  
¿dónde el escudo para que te fíes,  
dónde el pañuelo de enjugar tu llanto?

¿Dónde el camino que no veo ahora?  
Dímelo o llora y el mirar suprime.  
¿Es ya la noche que no tiene aurora?  
Dímelo, dime.

Y sin embargo tu vivir empaña  
mi vivir con un vaho que es ternura,  
que es caliente rumor que me acompaña  
la noche oscura.

Y sin embargo con tu mano guías  
y a tientas toco lo que apenas veo  
y digo acaso para que sonrías  
lo que no creo.

Y toco apenas y tu bulto aprendo  
y torpe sigo lo que tú me indicas.  
Lo que no miro, lo que no comprendo,  
tú multiplicas.

Tú multiplicas, o quizás es tu invento  
porque lo vea aunque quizá no exista.  
Entre la noche de mi pensamiento  
dulce es tu vista.

Dulce es tu vista, tu mirar risueño  
que mira un llano donde estaba un monte  
y que a mi alma de temblor pequeño  
llamó horizonte.

Dulce es tu vista que miró aquel lago  
y lo llamaba alegre mar bravío.  
Tu generoso corazón es mago.  
¡Lo fuese el mío!

De «Noche del sentido» (1957)

## España en el sueño

A Carmen Braga

Desde aquí yo contemplo, tendido, sin memoria  
el campo. Piedra y campo, y cielo, y lejanía.  
Mis ojos miran montes donde sembró la historia  
el dulce sueño amargo que sueñan todavía.

Pero el amor fundido en piedra, día a día;  
pero el amor mezclado con monte, o con escoria,  
es duradero y te amo, oh patria, oh serranía  
crespa, que te levantas, bajo el cielo, ilusoria.

Campos que yo conozco, cielos donde he existido;  
piedras donde he amasado mi corazón pequeño;  
bosques donde he cantado; sueños que he padecido.

Os amo, os amo, campos, montañas, terco empeño  
de mi vivir, sabiendo que es vano mi latido  
de amor. Mas te amo, patria, vapor, fantasma, sueño.

De «Noche del sentido» (1957)

## **Canción Para Un Poeta Viejo**

(Vicente Aleixandre)

Muy cerca de la vida. Así tu hablar.  
Llegaste a viejo cual se llega al mar.

Azotado del viento y de los años  
fuiste la vida, no sus desengaños.

Tu voz sonaba a viento y caracolas,  
viejo de luz, hermano de las olas,

Conocimiento fue tu reposar.  
Llegaste a viejo cual se llega al mar.

Llegaste a viejo cual se llega a ser  
la luz delgada del amanecer.

La luz delgada del saber callar,  
del saber conocer y callar.

Del saber esperar, callar, seguir  
hasta las olas del saber vivir.

Hasta las olas del saber amar  
profundamente y como es quieto el mar.

Y como es quieto el mar se pone en pie  
la insurrección del nunca moriré.

Y así tu ser, escrito en agua y sal  
y en viento fue, y en todo lo inmortal.

De « Noche del sentido» (1957)

## Camino

Confusa la historia  
y clara la pena.

ANTONIO MACHADO

Aquí estás, camino de siempre,  
hacia adelante, rota  
la aspiración rosada, luna  
que empalidece toda cosa.

Aquí estás y debes andar,  
caminar como el agua absorta  
por el torcido cauce, altos  
los muros rojos, y a deshora.

Como el agua inmóvil transcurre  
hacia un lejos, playa remota,  
ya confusas historia y pena,  
lejana la pena, la historia...

De « Invasión de la realidad » (1962)

## Salvación en la palabra

(El Poema)

*A Jorge Guillén*

1

Dejad que la palabra haga su presa lóbrega,  
se encarnice en la horrenda miseria  
primaveral, hoce del destino, cual negra teología  
corrupta.

Súbitas, algunas formas mortales,  
dentro del soplo de aire  
permanente e invicto.

La palabra del hombre, honradamente  
pronunciada, es hermosa, aunque oscura,  
es clara, aunque aprisione  
el terror venidero.

Hagamos entre todos la palabra  
grácil y fugitiva que salve el desconsuelo.  
... Como burbuja leve la palabra  
se alza en la noche, y permanece  
cual una estrella fija entre las sombras

2

Y así fue la palabra  
ligero soplo de aire  
detenido en el viento,  
en el espanto,  
entre la movediza realidad y el río  
de las sombras. Ahí está detenida  
la palabra vivaz, salvado este momento  
único

entre las dos historias.  
... De pronto el caminar fue duradero  
y el hombre inmortal fue,  
y las bocas que juntas estuvieron  
juntas están por siempre.  
Y el árbol se detuvo en su verdor  
extraño, y la queja  
ardió en una zarza  
misteriosa.

## 3

Allí estamos nosotros.  
Allí dentro del hálito.  
Tú que me lees estás allí  
con un libro en la mano.  
Y yo también estoy.  
Tú de niño, cual hombre, como anciano,  
estás allí.  
Tu corazón está con su amargura,  
ennoblecido y muerto.  
Y vivo estás.  
Y hermoso estás.  
Y lúcido.

## 4

Todo se mueve alrededor de ti.  
Cruje el armario de nogal, salpica  
el surtidor del jardín.  
Un niño corre tras una mariposa.  
Adolescente, das tu primer beso  
a una muchacha que huye.  
Y huyendo así, huye nada,  
quieto en el soplo tenue.

## 5

Y así fue la palabra entre los hombres  
silenciosa, en el ruido  
miserable  
y la pena,  
arca donde está el viento detenido  
y suelto,  
acorde suspendido y desatado,  
leve son que se escucha  
como más que silencio, en el reposo  
de la luz, de la sombra.

Así fue la palabra,  
así fue y así sea  
donde el hombre respira,  
porque respire el hombre.

De «Oda en la ceniza» (1967)

## Juan de la Cruz en la noche oscura

Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera  
ha de ser muy profunda;  
y el dolor muy delgado  
porque el amor de su esperanza  
delgado es, e íntimo.  
Y como el alma ha de venir a posesión de dones,  
conviene que primero  
pobre y vacía de ellos sea.  
Pobre, como garganta con sed de muchas aguas,  
vacía, como el mundo.

Y como la tiniebla se aposenta en el ojo vacío  
del alma vaciada  
y en la substancia misma de la duda  
terrible del que duda  
tiniebla substancial parece y es.  
Y como toda tiniebla y toda duda  
hace a quien duda de tiniebla y duda,  
éste se queda en la tiniebla,  
en la tapiada oscuridad,  
caído en la trampa, sin salida,  
cogido para siempre, temeroso, asustado,  
güño agazapado en un rincón.  
(Así en el fondo del calabozo el prisionero  
espera el alzado patíbulo, la horca,  
el irrisorio tormento,  
o bien, en oscura mazmorra no espera  
sino la definitiva soledad  
quien ha asaltado el camino,  
o violentado a la doncella, o acaso asesinado  
a quien la defendió.)

Como con pies atados y amordazada boca  
y mano encarcelada y ojo ciego,  
violador, asesino, ladrón de camino real,  
así está Juan, sin nada o nadie  
nunca,  
purificado por amor  
a nadie,  
a nada,  
nunca,  
crucificado, muerto, tenebroso  
y en la tiniebla.  
Así.

De «Las monedas contra la losa» (1973)

## Primera Elegía En La Muerte De Vicente Aleixandre

### I En La Muerte

Lo último que dijo fue esto: «La vida es un dolor»

Ojos que vi  
tan llenos de dolor  
en el último día, cuando faltaba poco  
para morir,  
y desde el lecho  
él recordaba triste,  
lejos, muy lejos, y un poquito borroso,  
cuando con sus amigos,  
allá en su niñez,  
divirtiéndose mucho,  
inmortal aún la vida,  
iban al huerto, o al pinar, o al alto  
palpitar de la luz.

Correr luego escondiéndose  
tras unos matorrales,  
un momento,  
por que no los llamasen  
desde la casa aún.  
«Un poco más, un poco  
más tan sólo.  
La última vez, y ya.»  
Y cuando le pusieron  
una corona como rey del mundo  
el día en que cumplía  
siete años de rey,  
siete de dueño  
de todo, el universo: el aire, el mar.

Respiraba. Fatiga  
e imposibilidad. La vida, la corona,  
cartón pintado, alegre,  
luego el amor, la compañía  
honda, felicidad. Años sin duda, y todo fue  
un instante tan sólo:

amarga pesadumbre  
real.

Y ahora las lágrimas  
que no lloró jamás vinieron a sus ojos,  
resbalaban despacio  
por sus mejillas pálidas,  
humedecían la piel,  
la boca,  
y seguían bajando

cuando estaba ya muerto.

Las lágrimas duraban

más que sus ojos tristes,  
más  
que su propio dolor.

De «Metáfora del desafuero» (1988)

## Homenaje a San Juan de la Cruz

(Vía Purgativa, Iluminativa y Unitiva)

Sólo quien se entrega recibe.  
Huele, quien renuncia al olfato,  
un olor prodigioso. ¡Vive,  
misterioso desacato!

Y así de pronto asciende ya  
de las rosas de primavera  
fragancias de lo que será  
en la cima de lo que era.

Y el alma, desde ese momento,  
puede, en la variedad del mundo,  
escuchar la canción del viento  
y contemplar el mar profundo.

De «Metáfora del desafuero» (1988). VI - EL ANHELO

## **Homenaje a Santa Teresa**

(Éxtasis de alta Contemplación)

No había ni rastro del día.

*(En la región veloz y fría  
allí está inmóvil el verano.)*

Nada en el alma se sentía  
que fuese dolor o alegría.

Y aunque en la aldaba ya la mano,  
allá en la casa que dormía,  
quien iba a entrar se detenía.

Y si mirabais por el vano  
de la escalera que allí había,  
nada subía ni bajaba,  
nada menguaba ni crecía.

Todo parado y quieto estaba.

Nada en el mundo se movía.

De «Metáfora del desafuero» (1988). VI - EL ANHELO

## Reflexiones últimas

*A Antonio Carvajal*

Mar en calma. Con energía  
desafiante asume el reto  
de entender la sabiduría  
inmortal de quedarse quieto.

Más allá de pena y de goce,  
¡infinitud en que te enrolas!,  
el corazón, al fin, conoce  
la ciencia de no tener olas.

La ciencia en que no vuela un ave  
ni se escucha un sonido leve.  
(Luego, sin nadie, el sueño grave.  
Sin nadie, la estepa, la nieve.)

De «El ojo de la aguja» (1993) - V – SALVACIONES

**Poeta en un abordaje con el mar en calma**  
(siglo XVI)

*La vida, el mar, tumulto y honda seda inmóvil*

CERVANTES

Guerreaste en mar sedoso,  
te hiciste, te rehiciste,  
te creciste en el acoso,  
y, al luchar, te malheriste.

Y luego, ¿qué es lo que queda?  
En la memoria cruel  
del lector, el verso aquel  
que hablaba de aquella seda.

De «Canto de la Salvación» (1993) - V – SALVACIONES

## Celebración de un cumpleaños

(Homenaje a Octavio Paz)

Haber estado fuera de ti mismo, un viaje vertiginoso, y después  
la quietud, pordiosero  
de tu conciencia, eremita  
en el yermo de la inacción, creyendo  
solamente en el cardo, en la excesiva piedra,  
sin pozo donde beber, sin comida, sin pan,  
miserio y sin arboladura,

como un barco después de la tempestad,  
pero una tempestad no vivida, sin la grandeza de esa experiencia suma,  
barco en un mar, monótono y sin fin, monocromo, con agua gris,  
o, mejor dicho, sin ella, navegando en el no color  
navegando en la no agua, con sequedad en aquella monotomía;

o en medio de las ruinas, tras un terremoto  
desolador,  
mas en un sitio donde no existieron casas ni se erigieron monumentos,  
ni el suelo se resquebrajó, ni hubo grietas;

allí, desterrado, sin el recuerdo de un perdido país,  
mudo, sin la noción de un lenguaje ido,  
quitado todo brillo, toda persuasión, toda queja,  
irremediamente solo, pero sin soledad,  
pues no había tampoco memoria de ninguna anterior compañía;

allí, donde la evocación no puede alcanzar,  
ya que para eso fuera precisa la previa enunciación,  
allí, allí estuviste, de espaldas a tu propio ser,  
sin ver, sin verte,

aunque a veces sucedía lo opuesto y comenzabas a observar con gran nitidez,  
quién sabe si por su condición principalmente ósea,  
tu rodilla,  
que pasaba, en ese trance, a ocupar  
la totalidad de la atención y crecía (percibida entonces como de cerca) con ella;

tu enorme rodilla, tu extraordinario pie, tu pie magno,  
pisando la estepa con resonancia, con estruendo, como de tambor,  
tu pie gigantesco, tu pierna  
alevosa, rotunda.

... Tu pierna, sí, que se alargaba, solitaria y autónoma, hasta donde nadie pudo nunca llegar, y tras ella, pero sólo después, tu cuerpo entero de desmesurada materia, de ruido, tu esqueleto sin par, tu esqueleto terrible, avanzando a grandes zancadas hacia nadie, hacia nada...

... Y luego, tu meditación solitaria, tras aquel singular engrandecimiento de su óseo objeto inicial, saltaba, sin contemplaciones, como inesperado tigre en la selva, hasta el momento inmediatamente posterior al final de tu vida,

y así, no sólo cuanto había de exageradamente grande en la visión anterior comenzaba de pronto, en su tamaño, a disminuir, volviendo poco a poco a su primera configuración natural,

sino que, incluso, en esa vía de pérdida y reducción de la desproporcionada, contundente, genial osamenta,

cada trozo de tu cuerpo, normalizado ya (al ser visto ahora en su conjunto y sin aquella despreciativa y obsesiva parcelación que agigantaba la porción contemplada) procedía, con mucha lentitud, eso sí, a ausentarse:

pero ahora la carne y la piel, en un primer instante, aún no desaparecían, y se respetaba, por supuesto, tal vez, además, a causa de su enorme realidad (enorme precisamente por impúdica e innombrable), incluso a tu propio sexo, que acaso manifiestamente erguido aún, se ofrecía entonces, en el féretro, de un modo sin duda ostentosamente inoportuno,

desafiante, competente,  
impenitente, risible

(cómo más de una vez, según dicen, ha ocurrido, en la efectiva realidad, con grave escándalo y vergüenza de las familias); y, en fin (¿para qué seguir?), resumamos el asunto diciendo, de un modo llano y más abarcador, que todo, pese a las apariencias, se estaba viniendo abajo, bien que, por el contrario, las uñas seguían, con indiferencia y escepticismo, creciendo, atentas exclusivamente a su labor, con una extraña avidéz hacia más; y lo mismo los pelos, la barba, sin hacer caso alguno de cuanto parsimoniosamente se iba.

Pero enseguida, aquello incluso que se hallaba sometido a tan curiosa enajenación

se aniquilaba, y la inercia inmovilizadora llegaba, con puntualidad, a las más renuentes partículas, esto es, surgía, por fin, en el tramo último del proceso,

el triunfo de la generalización, de la escrupulosa obediencia,  
o sea, paradójicamente (y ello con toda precisión, sin excepción alguna ni dejar una mota  
de polvo en la pulida superficie del mueble), se desencadenaba

el desorden,  
el caos de no ser visto, el escándalo de la invisibilidad, de la confusión,  
allí, en el revés de la verdad, en el otro lado de la mentira,  
en la frontera que no fuera dado trazar,  
ese lugar sin localización donde verdad, mentira aparecían  
como la misma respuesta a la interrogación que no hiciste,

¡oh pordiosero de tu conciencia, oh escrutador, oh minucioso explorador,  
oh celebrador de lo infausto!

De «El martillo en el yunque» (1996) - II - EL CALLEJÓN SIN SALIDA, 2

## Subida al amor

Mira los aires, alma solitaria,  
alma triste que sola vas gimiendo.  
Asciende, sube. Amor te espera.  
La cima es alta. Escaso, el aparejo.

Aleteante, temblorosa y blanca,  
te veo subir con retenido esfuerzo.  
Hoy llega el sol donde hasta ayer la luna.  
Llega la luna donde ayer el cierzo.

Al fin la vida con la luz se aclara.  
Al fin la muerte con la luz ya se muerta.  
¡Cantan las cumbres y los valles! ¡Cantan  
los siempre vivos a los nunca muertos!

Cara con cara junto a Dios, escuchas  
vibrar los aires y vivir los sueños.  
Vida con vida, luz con luz amada,  
y cielo, humano, en el amor, con Cielo.

Bajar la luz de amor, la luz de vida  
lenta en los aires minuciosos siento.  
Fundida luz de Dios con luz del alma.  
Qué claridad de pronto. Qué silencio.

De «Subida al amor» (1945)

## Eres feliz

Eres feliz. Saber no quieras  
lo que brilla en los ojos humanos.  
Sonríe tú como mañana fresca,  
como tarde colmada en su ocaso.

Porque eres eso, sí: la tarde pura  
en que a veces yo mojo mis manos,  
en que a veces yo hundo mi rostro.  
¡La tarde pura en su placer dorado!

La savia dulce de la primavera,  
toda la luz de la tarde en un cántico,  
sube entonces feliz y presurosa  
desde tu corazón hasta mis labios.

De «Primavera de la muerte» (1946)

## **Yo iba contigo**

Yo iba contigo. Tú con tristes ojos  
parecías la tarde en la mañana.  
Mi amor, al verte triste, atardecía.  
Atardecía, pero alboreaba.

Pues yo te quise más. Para alegrarte,  
la luz del mundo celebré más ancha.  
Y mi alma entonces exhaló el perfume  
agreste y fresco que madruga y canta.

Como el jilguero su garganta oprime  
en donde suena una experiencia humana,  
se escuchaban arrullos, liras, voces,  
atambores, venturas, violas, arpas.

Y el mundo era el sonido no vivido  
que en mi interior vivía y resonaba.

De «Primavera de la muerte» (1946)

## El amor

Íbamos de camino.  
Mi cariño en sus brisas te oreaba.  
Tu cabello llevado entre los céfiros  
era también como brisa del alma.

Eras también como brisa en la brisa.  
¡Qué claridad rumorosa mis ansias!  
¡Oh transparencia vital que encendía  
toda mi vida cual fuego en luz blanca!

De mi alma entonces salía silvestre  
el aire fresco de la madrugada.  
Allá dentro, por dentro, ¡qué pura  
la caricia amorosa del alba!

¡Qué delicadas nubes se encendían  
y qué irisadas aguas!  
El mundo era el sonido  
y en mi interior sonaba.

De «Primavera de la muerte» (1946)

## **Mucho te quise**

Mucho te quise y con dolor te miro  
cuando aquí pasas con tu sueño auestas.  
Mas para siempre, desde lejos, hondos  
mis ojos te recuerdan.

Aquí en la tarde te contemplo  
pasar hostil y sin clemencia.  
Vas dura con tu sueño amargo y triste.  
Ingrato sueño que el amor te veda.

De «Primavera de la muerte» (1946)

## **Algo en mi sangre espera todavía**

Algo en mi sangre espera todavía.  
Algo en mi sangre en que tu voz aún suena.  
Pero no. Inútilmente yo te llamo.  
Aquella voz que te llamaba es ésta.

Ven hacia mí. Mis brazos crecen, huyen  
donde los tuyos la mañana aquella.

Ven hacia mí. La tierra toda oscila,  
se mueve, cruje. Vístete. Despierta.

Oh, qué encendida el alma  
en su secreto puro, si vinieras.  
Sin esperanza, entre la luz del día,  
mi voz te llama.

El eco. La respuesta.

De «Primavera de la muerte» (1946)

## Letanía del ciego

*Soy como un ciego*

RUBÉN DARÍO

Y tú que tanto amas, tanto ríes,  
tanto adivinas y conoces tanto,  
¿dónde el escudo para que te fíes,  
dónde el pañuelo de enjugar tu llanto?

¿Dónde el camino que no veo ahora?  
Dímelo o llora y el mirar suprime.  
¿Es ya la noche que no tiene aurora?  
Dímelo, dime.

Y sin embargo tu vivir empañá  
mi vivir con un vaho que es ternura,  
que es caliente rumor que me acompaña  
la noche oscura.

Y sin embargo con tu mano guías  
y a tientas toco lo que apenas veo  
y digo acaso para que sonrías  
lo que no creo.

Y toco apenas y tu bulto aprendo  
y torpe sigo lo que tú me indicas.  
Lo que no miro, lo que no comprendo,  
tú multiplicas.

Tú multiplicas, o quizás es tu invento  
porque lo vea aunque quizá no exista.  
Entre la noche de mi pensamiento  
dulce es tu vista.

Dulce es tu vista, tu mirar risueño  
que mira un llano donde estaba un monte

y que a mi alma de temblor pequeño  
llamó horizonte.

Dulce es tu vista que miró aquel lago  
y lo llamaba alegre mar bravío.  
Tu generoso corazón es mago.  
¡Lo fuese el mío!

De «Noche del sentido» (1957)